

Nueva York para el destierro

No existe el silencio
No hay paredes blancas
Todas tienen cicatrices consignadas
por la rabia oculta de los desdichados
El neón es la luz
el neón instalado en cada cumbre
como faro del exceso
De la densidad que flota

Hablan todos pero en lenguas distintas
Caminan todos pero cada uno tiene su norte
En la esquina de la calle 38 hay un olor a rata muerta
a basura
Es una mujer envuelta en 100 cobijas
Con la cara tiznada
los pies deformes cubiertos de plástico
Muerta en vida
Lleva su casa y su historia en un carro de supermercado
Todos los piojos en su cabecita loca
Masculla oraciones
Parece llamar al hijo que no tiene
A los amores que sellaron su desquicio
Pero el tumulto pasa
Cada uno con su norte
Ignoran el olor a descompuesto
la mujer que balbucea se hace atajo invisible
todos corren para alcanzar el tren, la cita, el encuentro, la soledad
Se atraviesa de pronto el East River
Una zanja en medio del acero
un hueco líquido para respirar
enseguida el puente de Brooklyn
donde rechinan las bicicletas y los amantes
y de este lado cúpulas coloridas por el hastío
Vivo en el piso 47
en el umbral del vértigo
en el permanente precipicio
A tres pasos largos de la ópera
Que presenta una versión única de Madame Butterfly
Calles enteras de arte minimalista
Mujeres minimalistas en las calles
Ataviadas de cadenas y tacones

Los escaparates son refugio de todas las cosas inútiles
En Central Park nadie se mira
Nadie se fija en lagos o espigas
Es lugar para correr
una fábrica de sudor
Escenario de perros y patines
Nadie recoge los escombros
Nadie retira la hojarasca

Que alguien mire y limpie para pintar las mil gargantas de la ciudad
Para dibujar el vaho y el polvo

Sola yo en medio de las hordas
Que alguien diga mi nombre
Que alguien se haga cargo de mi pena
de mi asfixia
El hollín de Nueva York enceguece a los paseantes
Se aloja en los párpados
En los cordones de los no nacidos
Ni la nieve enjuaga el barro
Las alcantarillas respiran
Gruñen como los tigres
Hay vida
hay vida bajo las rejillas y los sifones
Insectos, besos clandestinos, un código que se revela en el fango
el sexo olvidado del sinsonte
hay vida bajo el asfalto
los disidentes, los ebrios, las viudas, los enanos, los pederastas,
las estrellas sin luz y las ninfas viven en los albañales
Quién se lleva mi espanto?
Quién me busca por dentro hasta encontrar un niño dormido
O agarra lo poco que queda de viento o de agua
En mis cuencos de sal?

La noche es todo el día y duele

Una tregua para el reposo
para la lentitud
Una tregua a la piel voraz de Nueva York
Nada hay que nos cobije
Solo el manto de neón agobiado por la luz que se demora

Nueva York se me pierde en el altar del sueño
Anuncia que acabará conmigo y mi desdicha
Me arroja hacia las fauces del río con el ancla puesta
Estalla la multitud que tritura el silencio